

Esto merece la pena

EVOLUCIÓN SIN FIN.

Lema: Esto merece la pena

INTRODUCCIÓN.

Que una biblioteca es algo vivo, es algo de lo que ya nadie duda y es algo que vamos a demostrar relatando algunos de los proyectos más importantes por los que ha pasado nuestra Biblioteca. En un recorrido por alguno de los hitos más importantes de nuestra institución veremos cómo hemos llevado a cabo algunas mejoras o más bien adaptaciones a los tiempos y las tecnologías y casi sin darnos cuenta.

No traemos aquí un proyecto actual, lo que traemos aquí es la suma de muchos, es la suma del trabajo y de las ideas de todas las personas que han pasado por nuestra institución y la han convertido en lo que hoy es. Como homenaje a todas esas personas presentamos este trabajo al Concurso Larramendi.

PRIMEROS HITOS.

A mediados de los '90 nuestra institución tenía varias salas de lectura, a veces con libros y revistas repetidos, dispersas por el edificio, completamente independientes en funcionamiento y por tanto duplicando esfuerzos de personal y presupuesto. Eran bibliotecas atendidas por becarios o administrativos que hacían su trabajo lo mejor que sabían, con horarios a veces variables. Por supuesto la catalogación se hacía en una vieja máquina de escribir en fichas de cartón amarillas y sin seguir reglas normalizadas

La entrada de un primer titulado universitario en Biblioteconomía dinamizó una de las bibliotecas. Haciendo un poco de todo, mantenimiento, ordenación, clasificación, catalogación, formación de usuarios, y sobre todo atención personalizada que suplía las carencias materiales, parece que se ganó la confianza de los usuarios y en los pasillos profesores y alumnos hablaban bien de la Biblioteca. Manejar una biblioteca de 12000 volúmenes era asequible para una sola persona con ilusión y ganas de cambiar las cosas. Los procesos manuales iban pasando a ser pequeños programas para gestionar el préstamo, o la catalogación en viejos Mac. Conocer las bibliografías de las titulaciones y la simple puesta en marcha de un servicio de boletín de sumarios y novedades, produjo gran satisfacción entre los usuarios.

La Facultad de Psicología, “invitó” al personal técnico de la biblioteca a impartir las prácticas de una asignatura denominada “Técnicas de Documentación” y en las que se enseñaba a los alumnos a usar los Psychological Abstracts, Current Contents y otros repertorios y fuentes, elaborar bibliografías, etc. Internet empezaba a entrar en las instituciones, y nuestra biblioteca fue el primer lugar donde se colocó un ordenador para la consulta del correo-e de

Esto merece la pena

forma libre, mediante el famoso EUDORA. Como parte de esas prácticas muchos alumnos oyeron hablar de internet, telnet, gopher y aprendieron a usar el correo-e, ya saben “competencias informacionales”, haciendo ALFIN en la segunda mitad de los ‘90.

Pasados los años y con el apoyo cada vez mayor de las autoridades la gestión centralizada de las otras bibliotecas se iba produciendo y recayendo sobre el personal técnico. La automatización era necesaria y también un nuevo espacio bibliotecario.

Un rectorado más consciente de que la Biblioteca debía ser el centro de la Universidad, se empeñó en la construcción de una nueva biblioteca, se iniciaron trámites, búsqueda de financiación.... Y el equipo rectoral siguiente pudo llevarla a cabo gracias a fondos de la UE y de un mecenas, fallecido hace unos meses y a quien también se quiere dedicar este “relato”: D. José María Vargas-Zúñiga. (nombre añadido una vez fallado el premio)

CENTRALIZACIÓN Y UNIFICACIÓN DE LA COLECCIÓN.

Durante todo el período de construcción se siguieron centralizando fondos de las distintas bibliotecas y estableciendo el procedimiento para el traslado. Increíble la cantidad de lugares que se visitaron en los que había libros y revistas. Para unificar y colocar toda la colección en la nueva biblioteca en las zonas de acceso directo, hubo que pensar en una clasificación única. También un sistema para la colocación de las colecciones de revistas, gestionando los duplicados elaborando listados y almacenándolos.

Durante varios meses el personal técnico bibliotecario trabajó sobre la CDU, que fue la clasificación escogida para la signatura topográfica de los libros. El conocimiento de las colecciones de las bibliotecas en cantidad y calidad permitió elaborar un borrador de clasificación que fue entregada para su revisión a profesores de todas las titulaciones. Todo el mundo estaba muy implicado con la nueva biblioteca y hubo una respuesta excelente. La clasificación se cerró con las adaptaciones oportunas. Esta clasificación única se mantiene hoy y sigue viva, ya se ha modificado para poder dar cabida a nuevas materias fruto de nuevas titulaciones. También fue el momento de establecer el material y aspecto de los tejuelos y otro tipo de etiquetas necesarias en la biblioteca. Se optó por una impresora propia, con un tipo de papel distintivo y una serie de programas que nos permitían el autoservicio de etiquetas de inmediato, tanto códigos de barras, tejuelos...

AUTOMATIZACIÓN.

Automatizar era imprescindible ya. En el año 2000 se llega a un acuerdo con la Universidad pública de la misma ciudad para compartir el sistema de gestión, convenio que se mantiene hasta ahora. En ese momento fue una importante, práctica y acertada decisión, el escaso personal con un traslado entre manos no podía estar en otro frente

Esto merece la pena

relacionado con la administración de un nuevo sistema. Con esta colaboración pasábamos directamente a “usar” el sistema. Por otra parte, el desembolso económico para la Universidad tampoco era grande y se disponía de un sistema de gran calidad. Con la formación adecuada para el uso de los módulos del sistema y el establecimiento de normativas a seguir las nuevas personas contratadas para catalogar fondos y poder automatizar nuestra biblioteca cuanto antes, estaban ya en marcha. En algunas materias la catalogación fue rápida gracias a la captación de registros de otros catálogos.

TRASLADO.

Durante el traslado el servicio bibliotecario no se interrumpió en ningún momento. Una legión de becarios nos ayudaba a servir los libros y a colocarlos arriba (vieja biblioteca) o abajo (nueva biblioteca). A la vez el equipo de mantenimiento de la Universidad se encargaba del traslado de fondos que no quedarían en acceso directo, a los depósitos de la nueva biblioteca. También se irían unificando las signaturas de estos libros con el tiempo pues había distintas secuencias. Con sumo cuidado y siempre en coordinación con el personal de la Biblioteca se podía saber siempre dónde estaba cualquier libro o revista.

Se designaron las zonas para las diferentes materias y según se iban catalogando y tomando la nueva signatura basada en la CDU adaptada, los libros se colocaban en su nuevo lugar.

En el momento de abrir la nueva Biblioteca no todos los fondos estaban catalogados y con la nueva signatura. A veces se catalogaba al prestar el documento. Sin embargo el procedimiento habitual fue utilizar una zona de estanterías vacías por más tiempo y que no iban a ser de acceso directo, situadas en una zona cercana a los catalogadores. En ellas se colocaban los libros que iban a pasar a acceso directo siguiendo la colocación antigua para poderlos encontrar usando el fichero manual antiguo, desde ahí pasaban a la catalogación y reclasificación según prioridades de uso y cantidad de volúmenes (informática, psicología, pedagogía) y se colocaban en su nuevo lugar con la nueva signatura. Tuvimos ciertos problemas con los tiempos en los fondos de Teología y Canónico, algo que nos dio algún quebradero de cabeza extra.

El personal catalogador recibió por parte de profesores de las diferentes titulaciones algunas sesiones introductorias a las materias que se impartían en nuestra Universidad para poder asignar correctamente las materias, la clasificación topográfica fue otro de los temas sobre los que se incidió en la formación del nuevo personal técnico.

ATENCIÓN AL PÚBLICO.

Si era fundamental tener catalogado el fondo, también lo era el atender la biblioteca y todos sus servicios. La premisa inicial, dado que no podíamos permitirnos una amplia plantilla era que todo el mundo debía participar de todas las

Esto merece la pena

labores, quizá especializándose en pequeñas cosas. En las tareas más básicas como colocar, tejuelar nos asistían becarios de la propia Universidad También se decidió que el personal que atendiera en todo momento la biblioteca, durante todo su horario de apertura, debía ser personal bibliotecario profesional. Para cubrir también los horarios de tarde los bibliotecarios hacían turnos de tarde por parejas. Cada pareja hacía una semana de tarde cada tres semanas. Además se mantenían tres auxiliares.

Distribuidas las colecciones se seguía catalogando y estableciendo procedimientos para el uso de fondos e infraestructuras. Se elaboraron normas de acceso a los ordenadores de internet, a las salas de grupo, procedimientos para el préstamo, también para el interbibliotecario, para la información o referencia..., para las visitas de los nuevos alumnos al comienzo del curso, durante todo el curso sesiones más específicas para ver recursos en particular. Esta labor se realiza bajo demanda de usuarios o a veces en colaboración con profesores, e incluso con el ICE de nuestra institución...

El trabajo fue enorme, hasta 10 horas diarias durante casi el primer año del nuevo edificio. Nuestros 300000 volúmenes se trasladaron, sin cerrar el servicio de biblioteca en ningún momento, sin ningún problema de extravío o deslocalización de documentos. La transición pasó casi desapercibida para los usuarios, casi de repente una sala de lectura de unos 100 puestos y con apenas 15000 libros en acceso directo, se había convertido en una biblioteca a pleno rendimiento con más de 100000 volúmenes en acceso directo, 600 puestos de lectura y amplias y luminosas salas de lectura.

Las felicitaciones desde todos los ámbitos de la Universidad fueron habituales ese primer año de apertura y sin duda el personal se sentía orgulloso de lo conseguido. Parece que se había seguido una buena praxis.

Esto era el final de una situación extraordinaria en la vida de la Biblioteca de la Universidad en el que las buenas prácticas de todos los actores fueron fundamentales.

CAMINO POR DELANTE.

Con el funcionamiento ordinario establecido se abren cada vez nuevos retos y cuando se alcanzan vuelve la pregunta “¿y ahora qué?”. Durante estos años la Biblioteca ha consolidado muchos servicios, acceso a internet, wi-fi, préstamo de netbooks, préstamo de ebooks (creo que los primeros en España, pero no se difundió como otras bibliotecas, pues sólo fueron dos en pruebas), DVDs, paquetes de revistas y libros electrónicos, unidades multimedia...

Las buenas prácticas deben seguir, damos algunos ejemplos de lo que podrían serlo. Durante el año pasado la Biblioteca fue consultada por profesores que elaboraban los nuevos planes de estudio para el EEES sobre las habilidades informacional. Se les dio la información oportuna y las recomendaciones de REBIUN sobre el tema. En

Esto merece la pena

todas las titulaciones existe ahora mismo alguna materia relacionada con ALFIN. Estamos analizando el papel de la Biblioteca en este punto. Todas las titulaciones y usuarios de la Universidad, tienen sus asignaturas y contenidos en la plataforma (moodle), y se pensó que era una herramienta ideal para incorporar una encuesta sobre la Biblioteca, para fomentar la respuesta se realizaría un sorteo de un DVD portátil (que antes nos había regalado un proveedor). Las respuestas no tienen nada que ver con nuestra mente bibliotecaria, quieren un catálogo tipo google, no saben usar el que tenemos, quieren más salas de grupo, más netbooks, ... ¿Cómo llegar siempre a lo que se pide por parte del usuario?, parece que corremos sin fin, no tenemos meta. Hay que seguir no podemos parar. También queremos introducir en moodle cursos elaborados por la Biblioteca y conseguir que sean “obligatorios” de alguna manera.

Otro reto para el futuro es la posibilidad de modificar espacios en la biblioteca. En nuestro caso es complicado dado que algunas piezas del mobiliario están fijadas al suelo, con lo que no tenemos en algunas zonas mucha flexibilidad. Aún así pensamos que ese movimiento de mobiliario es posible. Aligerando de libros y estanterías algunas zonas (la biblioteca debe entenderse cada vez más como un espacio social para que los chicos puedan pasar allí el tiempo que no estén en casa, incluso puede ser un lugar de ocio y encuentro), introduciendo mobiliario más informal para trabajar en grupo o de forma individual, podemos crear zonas diferenciadas de trabajo, con mayor o menor nivel de ruido, que también se podría regular con soluciones existentes utilizando materiales como el corcho en techos, y paredes a modo de pantallas de absorción de ruidos.

Nuestra asignatura pendiente son las redes sociales y las tecnologías móviles. Creemos que es necesario estar donde están los chicos y hoy en día ellos están en facebook, tuenti y otros y no se olvidan de su móvil, iphone, ipad... Estamos a la espera de la decisión de la Universidad y de articular el manejo de las comunidades que se crearán en esas redes.

Y esto por no seguir hablando del repositorio, de la preservación y conservación digital, de nuestro fondo histórico...

Y también instalar autopréstamo y radiofrecuencia en uno de nuestros puntos de servicio que tiene un alto nivel de préstamo y un solo bibliotecario por turno.

Para terminar sólo aclarar que las buenas prácticas en esta última parte del “relato” no son más que un listado de algunas de las cosas que todas las bibliotecas universitarias queremos conseguir y generalmente están recogidas en nuestros planes estratégicos.

Como conclusión final sólo decir que las prácticas las hacen buenas las personas. Las personas son el capital más valioso de cualquier institución. Ellas hacen funcionar bien o mal día a día las bibliotecas. Deben estar formados y motivados. Establecer un plan de formación y de promoción del personal es también otra de las mejores prácticas.